



Algunas de las figuras presentes en la sesión inaugural no volvieron ya al acto de clausura de la Conferencia de Solidaridad.

venimiento del golpe militar entró en problemas con la Junta. "El Decreto-Ley con efectos retroactivos —dice—, el origen del poder judicial y legislativo de los militares en Santiago". El actual presidente de la Corte Suprema, Israel Bohórquez, está dispuesto a legitimar cualquier decisión constitucional de Pinochet.

La tercera incógnita que continúa aún en el aire son los desaparecidos. Ruiz-Giménez insistió en su ponencia en su preocupación por los desaparecidos, haciendo especial hincapié en el caso del sacerdote español Antonio Llidó. "Los desaparecidos —asegura Almeida— es una condena inevitable de la Junta". Es este un objetivo a tratar en las Naciones Unidas.

Mientras las delegaciones iniciaban las ponencias —la parlamentaria, la sindical y la cultural—, se organizaba, paralelamente, el Foro Juvenil. Ochenta

delegados juveniles plantearon temas de Chile relacionados con la libertad de expresión. Fue posiblemente la reunión más radicalizada. Los jóvenes de la USM (socialistas marroquíes) mantuvieron una airada discusión con los dirigentes del Foro, al serles negada, en principio, su presencia en el mismo. Finalmente, tras diversas mediaciones, se admitió a los marroquíes, aunque con el veto de socialistas y comunistas españoles.

Pese a la presencia de representantes de la socialdemocracia europea, el compromiso con Chile ha quedado muy diluido. Hay una decisiva y peligrosa evolución en Europa respecto a Latinoamérica que afecta a sectores españoles. Chile ya no es "aquella causa justa" con la que cualquiera podía lavarse la cara. Es indudable que, pese a todo, Pinochet se consolida. Una conferencia como la de Madrid no plan-

tea problemas decisivos al régimen de Santiago, e incluso en las Naciones Unidas hay un lento dejar hacer. El Acta de Madrid se presentará en Nueva York para la presente sesión de la Asamblea General. La ponente será —paradójicamente— la delegada argentina.

Con un cierto aire de desencanto, los delegados clausuraron la conferencia entre discursos de los más diversos orígenes. Sin embargo, la utilidad de la conferencia quedó cuestionada. "Somos de la opinión de que además de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular —aseguraba en los pasillos Luis Corvalán, secretario general del PC chileno—, deben participar también las Fuerzas Armadas, tras desprenderse del grupo fascista que las llevó a ponerse en contra del pueblo...".

Los únicos que parecieron salir reforzados de la conferencia

fueron los socialistas chilenos, que, como nos aseguró Carlos Altamirano, "tienen poco que ver con las posiciones de los miembros de la Internacional Socialista". Altamirano reclamó para su partido a figuras como Aniceto Rodríguez —socialdemócrata— y a Raúl Ampuero (1), que se había apartado del PS en 1967, creando la USOPO. Ampuero nos aclaraba poco después: "Altamirano propuso en Argel la incorporación, pero hubo gente interesada en escamotearla. Estoy reconocido a Altamirano, pero aún no hay postura oficial".

La conferencia finalizó con el Acta de Madrid, donde su condena a la dictadura incluye un apartado para los que venden armas o los que "con sus recursos sostienen el régimen de Pinochet". Ello incluye, aunque vagamente, al Gobierno español y al empresariado que está realizando fuertes inversiones en Chile. Mientras, en Santiago, la prensa hablaba de una infamia marxista destinada a producir problemas en Chile. En la ceremonia final no estuvieron presentes las primeras figuras de los partidos convocantes, salvo Marcelino Camacho. El obispo Iniesta fue, como Ruiz-Giménez, claro en sus acusaciones a los silencios.

La utilidad de la conferencia se verá en función de la actitud norteamericana en el Cono Sur. "Los Estados Unidos —nos decía el almirante Sanguinetti, que pasó inadvertido a los conferenciantes y la prensa— pretenden crear en el Atlántico Sur otra OTAN para tener una superpolicía con la que controlar sus intereses en el mundo. Mientras la solución de Latinoamérica no se plantea en el plano de unas Fuerzas Armadas auténticamente independientes, nada se podrá hacer". ■

(1) Ver TRIUNFO, número 810. "Tenemos que sacudirnos la felpoteca militar".

Una solidaridad particular

RODRIGO VILLALBA

El retiro sorpresivo y consecuente de UCD se notaba en el ambiente de Barajas. El comité de recepción iba borrando nombres de participantes y el desaliento se pintaba en los rostros.

Al día siguiente, cuando la inauguración, los artistas e intelectuales chilenos se multiplicaban para confirmar una y otra vez la participación de tal o cual figura de las letras, la imagen, el taller o la Universidad. El día en que los madrileños celebraban su Virgen local, cuando miles de ellos pedaleaban bajo la

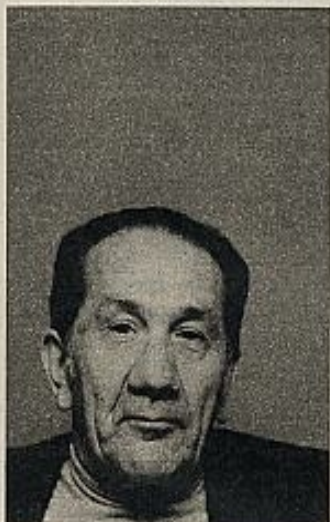
lluvia, adentro, reparados del agua y de las contingencias políticas, en efecto, los actores, cantantes, poetas y artesanos chilenos saludaban, abrían los brazos a los Alberti, Gueyasmán, Oshima y Evtushenko.

"No hay que dejarse llevar por las apariencias", comentaba Roberto Matta, pintor surrealista e itinerante que vive en Londres, París y Roma desde hace unos treinta años, aunque no ha perdido el acento ni la picardía criolla. "Aquí pasan cosas mucho más interesantes de las que se escuchan, porque esta conferencia se hace en los pa-

sillos y no en las salas, como el amor en la cama y no en el matrimonio. La saliva revolucionaria mundial debería servir todos los días, todas las horas, para la recuperación real de las libertades de mi pueblo". Lo dijo con la espontaneidad que puso en su pincel cada vez que regresó a su tierra antes y después de la Unidad Popular.

La conferencia rebotó en la calle

Desde el día anterior y hasta el sábado 11, la pantalla de un cole-



Almirante Sanguinetti: "Los Estados Unidos pretenden crear en el Atlántico Sur otra OTAN".

Una solidaridad particular

glo de la Ciudad Universitaria reflejó las imágenes testimoniales de los mil días de la Unidad Popular a un público de cinematoteca. Litti, Guzmán, Chasquel y otros ofrecieron a la conferencia reestrenos y películas nuevas a guisa de telón de fondo.

En la sede, en el subsuelo, antes del segundo control de pases frente a las cabinas telefónicas se escuchaban lenguas extrañas y se veía a muchas viudas chilenas, al escritor Gutiérrez, a una apresurada Geraldine Chaplin y a Evtushenko, el poeta, sosteniendo en su frágil esqueleto el sentimiento de culpa universal: "La tragedia chilena —confesó— es un pecado común de la Humanidad, y como Dostoiéwki, repito, todos somos culpables de todo". Habla un castellano fluido, entrega su último poema, "La paloma en Santiago", a un colega chileno y promete participar en un coloquio el día siguiente.

Se traspasa la última barrera de seguridad y en la enorme antecala los tenderetes, la fotocopiadora infatigable y más de 500 títulos escritos sobre Chile después del golpe militar. El número quinientos uno, "te acordarás, hermano", ganó el galardón Casa de las Américas 1978 y fue donado por su autor, Joaquín Gutiérrez, Premio Nacional de Literatura de Costa Rica. "El proceso de la Unidad Popular —dijo— significó un florecimiento explosivo de la cultura chilena que impresionó profundamente a los intelectuales de América Latina. El aplastamiento brutal de esa cultura por el fascismo no podía menos que estremecernos profundamente. Esto explica en parte el milagro que después de cinco años la solidaridad con Chile continúe tan alta como siempre". (Gutiérrez fue gerente de Quilmanú, la editorial que inundó de libros los quioscos chilenos, y él mismo cuenta que como se encontraba fuera cuando el golpe sus compañeros de trabajo le culpaban en los interrogatorios de todos los crímenes habidos y por haber.)

Y el viernes 10, en la mesa redonda de los artistas e intelectuales comienzan a tomar cuerpo algunas iniciativas. Habrá dos encuentros el próximo año que reunirán en Polonia y en Moscú a hombres y mujeres de letras chilenos. Otra moción interesante, la de abrir los centros universitarios del mundo a los intelectuales y creadores latinoameri-

canos desafortunadamente no prosperó. En el papel el escritor marroquí Mammah Mohamed, el poeta chileno Sergio Macías y el pintor-escultor peruano Melitón Rivera detallaron un proyecto que presentarán en 1979 en el Año Internacional de la Infancia.

Por su parte, el cineasta estadounidense Saul Landau presentó a la Mesa una campaña mundial para clarificar el asesinato de Orlando Letelier, ex ministro del Presidente Allende, y de Ronni Moffit, ex miembro del Instituto Internacional de Estudios Políticos de Washing-

respuesta fabulosa de solidaridad con Chile en una época en que no era fácil manifestarla. Creo que los medios de comunicación, exceptuando a la RTVE, mantienen vivo ese sentimiento. Sin embargo, deberíamos hacer más para acoger a los perseguidos de las dictaduras latinoamericanas, intelectuales o no.

SERGIO MACÍAS.—Fueron los exiliados españoles los que desmintieron aquello de que después de diez años un escritor fuera de su país pierde su propia naturaleza. Pienso que Pinochet no va a durar



El poeta soviético Evgueni Evtushenko, con Luis Corvalán.

ton. Landau planteó cuestiones simples y concretas. Se trata de ahogar en peticiones al Presidente de la Corte Suprema chilena, Israel Bórquez, para que levante el secreto del sumario y para que permita al abogado norteamericano interrogar a los acusados del doble crimen: el general Manuel Contreras, ex jefe de la Policía Secreta; el coronel Pedro Espinoza y el capitán Armando Fernández, de la misma institución. La propuesta fue aceptada.

Un coloquio

En el gabinete de prensa, el soviético Evtushenko; un chileno, Macías, y una española, Aurora de Albornoz, conversaron con TRIUNFO.

AURORA DE ALBORNOZ.—Los escritores españoles, politizados o de derecha civilizada, dieron una

tanto, pero en estos años, si bien nuestra cultura se hace fuera, hemos sabido conservar ciertas raíces telúricas y muchas de las características nativas.

EVTUSHENKO.—No pertenezco a ningún partido, pero soy un militante voluntario del partido de los que sufren. Tú no entiendes mi sentimiento de culpabilidad y sé lo quiero explicar a ustedes. Soy culpable de no haber escrito un poema lo suficientemente fuerte como para haber cambiado la mente de Nixon, el corazón de los que urdieron la trampa desde la ITT.

Las amenazas de una bomba engañosa

Una voz masculina comunica por teléfono a un bedel del Ateneo de Madrid que desaloje de inme-

diato la sala porque una bomba iba a estallar al cabo de media hora. La Compañía Chilena de Teatro trunca la historia de Neruda que representaba y el público abandona los asientos con desgana. El cóctel Molotov que había estallado esa mañana antes de que los trabajadores se manifestaran por el pueblo vasco y contra el terrorismo no hizo apurar el paso de los asistentes. Sin duda con imprudencia, la gente miraba el reloj del foyer mientras los actores revisaban butaca por butaca. Un civil que se identificó como policía confirmó lo que flotaba en el ambiente: nadie se lo creía, llamaron al hotel de la conferencia, volvieron a sus puestos y terminaron de presenciar "Confieso que he vivido".

El sábado, mientras concertaba una entrevista con el pintor y escultor ecuatoriano Osvaldo Guayasamín, pude confirmar sólo rumores: Alojaban en el hotel sede de la conferencia unos chilenos participantes en un misterioso congreso turístico y, segundo, se habían desconectado dos bombas en el hotel la noche anterior.

Ese día la neblina en Orly —se dijo— había impedido la presencia de Julio Cortázar. Otros monstruos de la literatura, Ernesto Cardenal, Nicolás Guillén, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa fueron borrados de la nómina de participantes y fueron las bajas más lamentadas en el mundo cultural.

Gastón Orellana, el terrible pintor chileno, despeja el paso para Jacqueline, viuda de Picasso allí presente, pese a su delicado estado de salud: "He venido a expresar mi simpatía al pueblo chileno, que, como otros pueblos, sufre los efectos de una dictadura feroz", declaró en el umbral de una sala reservada. La viuda del muralista Siqueiros y la del cantante Jara, de pie mezcladas con el público. Se vivían los últimos minutos de la solidaridad en el marco de la conferencia. El balance habrá que hacerlo en su momento. Por ahora, destacar la capacidad de convocatoria de los artistas e intelectuales que mostraron durante cuatro días enteros cine y poesía, teatro y canción. Sólo en el recital de la canción 10.000 madrileños abarrotaron en dos tandas la capacidad del Pabellón de Deportes. Ana Belén y Víctor Manuel, por España; Quilapayún, Inti-Illimani y los Parra, por Chile. ■ **RODRIGO VILLALBA.**